

HASTA EL UMBRAL DE LOS QUE YA MARCHARON

los tuyos, los míos y los de todo el mundo

Hoy quisiera Señor, tener la dicha
de destilar amor en mi palabra,
ser canto que amortigüe la desdicha,
ser fruto de la tierra que TÚ labras;

quisiera serlo para todos ellos,
los que en la mente llevaron la esperanza
de pervivir para todos aquéllos
que dejaron atrás, en lontananza.

Para quienes no obstante sus deseos
no lograron tener de lo deseado
o causaron angustias y desvelos
que hoy les impiden el sentirse amados.

Para todos, Señor, llegue este día
leve destello de tu amor sublime,
una chispa de luz, de tu alegría,
fincada en tu piedad que les redime.

A quienes ofrendaron vida entera,
que dedicaron su tiempo completo
por dar a otros vida placentera,
mi gratitud inmensa y mi respeto

Cuánta ilusión quedará en esas almas
después de transitar en este mundo,
de poder solazarse en esa calma
tras alcanzar de ese perdón profundo.

A quienes alcancaro ya el cobijo
del manto que iluminan las estrellas,
respetuoso saludo les dirijo
y una guirnalda de mis flores bellas.

Que tántos y pequeños inocentes
que temprano marcharon hacia el Padre,
eleven coros de oración ferviente
ante el altar de nuestra Virgen Madre.

Y a mis amados hermanos de este mundo
que ahora transitan en otra dimensión.
vaya mi ofrenda en mi decir, que abundo,
es el sentir del propio corazón.